TEOLOGÍA

El autor usa la epistemología científica para explicar de forma análoga sus ideas respecto al desarrollo de la doctrina cristiana

El desarrollo de la esencia

Si bien otras tradiciones religiosas y filosóficas desarrollaron doctrinas, en cuanto enseñanzas de sus principales representantes, el cristianismo fue más allá de simplemente compendiar las enseñanzas de **Jesús**, ya que se centró primero en adorar a la persona de Cristo y articular la manera en que él permitía tanto el conocimiento de Dios como la transformación de la situación humana, lo que planteaba la cuestión de la identidad de Cristo. Lejos de ser, como interpretaba **A. von Harnack**, una helenización impropia de un evangelio de origen semita, fue un intento de la comunidad cristiana de preservar y transmitir la esencia de su fe y de distinguir el evangelio de su entorno cultural.

Para explicar esa modalidad de doctrina, **McGrath** echa mano del concepto de *theoria*, entendida como una manera de concebir, imaginar y participar en la realidad, y que engloba la noción de contemplación, un compromiso afectivo con el objeto de la visión que afirma los aspectos intelectuales y racionales al tiempo que subraya su impacto en el observador.

McGrath, que además de teólogo es biofísico, utiliza la epistemología científica para explicar de forma análoga sus ideas respecto al desarrollo de la doctrina cristiana. Siguiendo el modelo de los "tres mundos" de **Karl Popper**, esa *theoria* contiene elementos teóricos, objetivos y subjetivos interconectados entre sí. La doctrina no consiste únicamente en un marco teórico explicativo, sino que tiene una dimensión práctica. Este proceso se fue concretando en fórmulas doctrinales, encaminadas en gran medida a eliminar distorsiones reductivas y malas comprensiones.

EL LABORATORIO DE LA FE
Sobre la naturaleza de la doctrina cristiana
Alister E. McGrath
Ediciones Sígueme
Salamanca, 2025 · 288 pp.

No se trata del desarrollo lineal de una ortodoxia ya dada desde el principio, sino que los modelos van surgiendo, y solo posteriormente, por un proceso de "propuesta, evaluación y clarificación", se pasará de la teoría más adecuada a la teoría normativa. En el proceso de recepción y cribado de las distintas teorías intervienen no solo factores estrictamente teóricos, sino también otros de tipo cultural, ético o estético.

Doble coherencia

Dos factores influyen sobre todo en la selección doctrinal: la coherencia con las Escrituras (especialmente el Nuevo Testamento) y la coherencia con las prácticas cultuales. A la pregunta de si la doctrina cristiana expresa afirmaciones ontológicas o son marcos interpretativos al servicio de la inteligibilidad, McGrath evita reduccionismos, señalando que la doctrina tiene varias funciones: definir y defender la identidad cristiana, presentar un marco que permita interpretar la experiencia humana de una manera cristiana y ofrecer un modelo de autoidentificación para un grupo social.

Así, por ejemplo, la encarnación no puede enfocarse solo desde un planteamiento puramente objetivo del espacio-tiempo, pues esto ignoraría los aspectos subjetivos de la historia, de la existencia en el mundo. La doctrina no es una teorización abstracta, sino una contemplación personal, que incluye asombro y poesía. La idea cristiana de la encarnación desempeña un papel importante en la construcción cristiana del sentido. De modo semejante a como las explicaciones científicas son intentos de, a la vez, ofrecer un marco mental de inteligibilidad y describir la realidad, también la doctrina cristiana tiene una doble dimensión epistémica y óntica.

El último capítulo del libro explora los lenguajes de la salvación. Entender las metáforas soteriológicas de forma excesivamente literal y objetiva lleva a consecuencias indeseadas. Las distintas imágenes muestran, en sus respectivas particularidades, la complejidad y la riqueza de la salvación. A diferencia de los dogmas trinitarios y cristológicos, que han producido fórmulas normativas, la soteriología no tiene un único lenguaje articulado en los credos, "dejando este rico territorio para que la comunidad de fe lo siga explorando en el curso de la historia".

En la conclusión, el teólogo anglicano propone que en un mundo en el que el cristianismo ya no forma parte evidente del tejido social la doctrina debe presentarse como la articulación de una visión transformadora de la realidad, cuya riqueza y esperanza atrae a los caminantes a su órbita y sostiene las vidas de quienes ya la han descubierto.

Como en todo ensayo, hay aspectos debatibles. Personalmente, no me queda claro si hay una diferencia entre el "sentido" como función epistemológica (interpretación coherente de los datos disponibles) y el "sentido" como estado subjetivo que hace la vida digna de ser vivida. Pero, en conjunto, es una obra sólida y bien fundamentada, como corrobora su extensa bibliografía, que ocupa más de un quinto del volumen total del libro.

ALFONSO NOVO